

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

## Aprendiz de conspirador

Con profundo disgusto nos ocupamos del obeso novelista, autor de "Entre Naranjos", Asociado con Unamuno, Ortega y Gasset, cree Blasco que con esa compañía puede limpiarse del pecado original de su extracción espúrea como escritor y hombre público, quien siempre tuvo más en cuenta su interés particular que el general.

A la vejez, como esos bodegueros o tenderos que hicieron fortuna, sisando en la medida y en la calidad del género vendido, el valenciano otrora ilustre sin mayor lustre, tiene el antojo de aparecer desinteresado. Como esos mismos comerciantes, devotos de Mercurio, quisiera perpetuarse en una obra que — en vez de un asilo para internar a los pobres que ellos fabricaron — fuese una obra revolucionaria marcada con una piedra blanca en la historia de su pueblo.

Para eso busca cómplices que lo acompañen. Los invoca como pararrayos cuando intentan procesarlo. Es lastimoso sobrevivir a su propia gloriola y ser sombra de sí mismo. No saber morir oportunamente es una gran desgracia. Es la nostalgia del cómico valetudinario anhelando los aplausos y la candileja, es la añoranza del clown soñando con la pista desde la cual arrancó tantas carcajadas que a los sesenta y pico años le transforma a Blasco Ibáñez en un misérrimo aprendiz de "terrorista y conspirador".

Con un abdomen de Falstaff, su "sacrificio", su "sacrificio" estriba en pasearse en automóvil, en exhibirse, en proferrir balandronadas y hablar constantemente de su desinterés, de cuántos millones tiró en aeroplanos, en impresos, y etc.

"Dime de lo que haces alarde y te diré de lo que careces", reza un refrán castellano que el viñe como un sayo cortado a medida a esta caricatura de Zola en español.

Aquel de las gloriosas campañas de "J'accuse", en la estrimería de su existencia hercúlea dudaba de sí mismo y con honda congoja preguntábase si no se había equivocado y debería empezar de nuevo para reconquistar su propia estina. Dudas de tan noble calidad no son peculiares a un temperamento tan basto como el de Blasco, quien es el pavo real de la literatura española. Se pavonea orondo, seguro de su inmortalidad y se disfraza de "enfant terrible", como una cocotte se disfraza de titiritera para llamar la atención de la clientela.

Mientras Zola afrontaba la impopularidad de las turbas antidreyfusistas, intrépido se erguía ante la pedrea de la multitud, el valenciano de marras insuista a los asesinados de Vera, cuando podían comprometerle, para cantar la palinodia después. Y prudencialmente, desde sus villas y palacetes principescos, pretende salvar a su pueblo con el menor gasto y los menores riesgos.

Impreso en nuestra memoria se halla el artículo donde el novelista describe cómo vio a Zola en París acosado por un grupo de "camelots-du-roi", enseñándole a un hijito suyo que llevaba en los brazos. Tras de una vida de ganancias inmoderadas, de apetitos ídem y de vanidad ídem, el aprendiz de revolucionario desea imitar a su modelo, a aquel que, si fué un hombre con muchos defectos, supo llevarlos con máscara entereza, no con el cinismo desenvuelto de los desaprensivos e inextruculosos.

En estas ocasiones tan lamentables, invoquemos a Charles Guerin, que le pedía al destino que antes de una gloria mediocre e inmerecida le dejase morir obscura y prematuramente, aunque se creía "Un front qui porte aussi sa lumière et ses mondes". Es decir, creía ser una mente que lleva en sí su luz y sus mundos.

## COMO EL MARXISMO DE ESTADO CURA EL HAMBRE DE JUSTICIA



Con drogas y más drogas parlamentarias, y lecho perpetuo, en vez de alimentación natural, y sol, aire y agua de libertad.

## Héroes de confitería

Desde unos años la manía monumental ha invadido Buenos Aires. Numerosos marmoleros trabajan en bustos, en estatuas de próceres-nulidades endiosadas oficialmente, y en monumentos para cuya erección se insumen millonadas, protegiendo a un parásito de la peca. especie y adosando un adeseño más, entre los innumerables que existen en paseos, avenidas y calles. El pueblo paga con sangre, sudor y lágrimas para ver en bronce, en granito y en yeso un verdugo tal vez, o un usurero, que como las bestias necrófagas se alimentó de la muerte, de la desgracia ajena y de la necesidad devoradora, exterminatriz de muchos.

Tomemos el caso de Falcón. Citemos el ejemplo de Belgrano, que la rastrea adulación italiana trata de marmolizarlo en Génova; y ahora Roldán, a quien una comisión pró geificación de un ente inflado y vacío, broncificará; y las galerías de los muñecos de cera de París y Londres resultan un portento de estética.

Pero dejemos de lado la estética, que la pobreza en nada de estas cosas quiere mezclarse, y veámoslas a través del prisma dislocador de lo grotesco y ridículo.

Ridículo, porque la vanidad que se hincha como la rana para llegar al tamaño del buey estalla, como estallan en mil pedazcos esas estatuas de próceres vistas, no con las gafas del chauvinismo, sino con el desapasionado buen sentido que provocará la risa en quienes tengan el menor sentido de humorismo. No sabemos por qué estos íconos del patriotismo poseen la peculiaridad detonante de una vulgaridad reconcentrada y la

tristeza grotesca del mazapán o del turron, que en vez de hallarse en la vitrina de una confitería se exhiben en las plazas y parques, lugares inadecuados para tan sabrosa materia comestible.

El origen de estos sentimientos duizones, se debe a varias causas. La primera y la más fundamental es que éstos, no siendo héroes populares, sino héroes a la fuerza e impuestos oficialmente, el artista, por más hábil o diestro que sea, no sintiendo admiración ni amor, machaca en frío, y en vez de una obra viva da a luz un feto y un monstruo que nació muerto.

Todas las sociedades en su decadencia se diferencian de las que se hallan en su renacimiento, que aquellas hacen un cementerio de sus ciudades evocando los muertos, mientras que éstas erigen obras colectivas para que las utilicen los vivos y con la vista puesta en el futuro.

Y Buenos Aires con el andar de los años se convertirá en un inmenso camposanto poblado de fantasmones blancos con grandes epitafios donde se enumerarán todos los heroísmos, todas las virtudes que, no poseyéndolas en vida, las poseen después de muertos.

Así de Roldán se dirán muchas cosas que nunca hizo, atribuyéndole méritos que tampoco tuvo, olvidando quizás lo poquito de bueno que hubo de realizar y no realizó.

De este modo esta necrópolis se adornará de un horrible y flameante adeseño acabado de salir de la mente de algún picapedrero en trance de hacer arte.

Debería habilitarse un cementerio para colocar estas "glorias" deleznales de las que al año nadie se acuerda. Los egipcios, a los muertos los acondicionaban en catacumbas, en criptas, mientras que aquí se hallan en todas las esquinas, tropezando con ellos a cada paso.

## Su Majestad el hambre

No somos de los que suelen compadecerse de los pobres negritos del Congo, entretanto a dos pasos de nuestra casa existen familias en peores condiciones.

Generalmente los prósbidos del sentimiento ven las fejanas desgracias y se conmueven por ellas con coquetaría y elegancia, al mismo tiempo que apifian en infectos conventillos una cantidad apreciable de humanidad, la cual les devenga cuantiosas sumas en concepto de alquileres. Ellos, con una parcela ínfima de ese dinero, entienden colocarlo al tanto por ciento, ejerciendo caridad con esos pobrecitos moros en el infortuno. Son los que sustentan el altruismo al por mayor y para la exportación. Son también los lobos que visten la piel del cordero a fin de que la "caza" sea pródiga en nuevas piezas a devorar.

Prefiriendo la miopía que ve lo cercano, lo pegado a la nariz, y deseando practicar el alivio de las desdichas humanas al por menor, no podemos a nosotros experimentar un sentimiento de horror y de piedad, al saber e imaginarnos como las multitudes de oriente y occidente parecen torturadas por el suplicio fantástico del hambre. Solamente los que alguna vez se hallaron a merced de esa fiera milenaria comprenderán y sentirán avivarse, con el recuerdo pretérito, los sufrimientos lancinantes a que están expuestas las turbas de hambrientos.

Los ahitos, los salteados, esos sí, son incapaces de imaginar y creer que en Buenos Aires en nuestros días hay familias que, careciendo de todo, viven agonizando. Ignoran las zonas del dolor, como los ciegos de nacimiento ignoran la

# Cuarenta años de propaganda

El camarada Juan Grave ha escrito sus memorias que abarcan más de cuarenta años de actuación en el movimiento anarquista; hemos publicado ya en otra ocasión uno de sus capítulos, La Révolte y la Société des gens de lettres; ahora nos remite otro que damos gustosísimos a conocer; para los jóvenes generaciones no puede menos de ser interesante el conocimiento íntimo del pasado de nuestro movimiento, en sus buenos y en sus malos aspectos. Y cualesquiera que sean nuestros puntos de vista personales, lo que Grave ha vivido y ha visto en sus largos años de propagandista no puede sernos indiferente. En el capítulo que reproducimos hoy, se nombran ciertas personas y se alude a ciertos hechos que no pasarán desapercibidos seguramente y que provocaran tal vez réplicas y justificaciones. A nosotros nos guía, al dar curso a estos capítulos, en primer lugar el interés histórico, y desde ese punto de vista las memorias de Grave merecen ser conocidas, por ser uno de los testigos que pueden hacer uso de la palabra con una larga experiencia tras sí.

## LOS ESPÍAS

Cuando no éramos más que un medio cuartetero y el señor Andrieux, ex republicano feroz, dirige esa institución de demoralización que se llama prefectura de policía, se presentó en nuestros grupos un belga de boca torcida, de nombre Spilleux, pero que se hacía llamar Serraux. Esto no tiene importancia.

No recuerdo cómo se presentó, qué historias de bandidos nos relató. Lo cierto es que acabó por decirnos que conocía una vieja dama inglesa que administraba de algunos recursos. Que esa dama no hubiera querido nada mejor que adelantar la suma necesaria para hacer aparecer un periódico revolucionario. Fué al grupo del Mutualité a quienes se presentó.

luz, y la niegan porque nunca la han visto. Hay otros, al revés, que no ignorando, ríen, ignorancia y desconocimiento a fin de vivir en paz y beatitud.

El invierno en oriente y occidente se inauguró con sinnúmero de calamidades. En Corea tres millones de personas se hallan bajo la carestía más atroz y asoladora. Su sinistra majestad el Hambre está siguiendo con su hoz la obra infesta que con la guerra empezaron y agrandaron todos los politicistas, todos los tiburones de la industria, los bandidos coaligados de la finanza y la hez administrada sin color ni distinción de raza o nacionalidad, que han hecho irrespirable esta atmósfera para los demás que no pertenecen a su clase. A mayor cantidad de hambruna para el pueblo, mayor suma de boato, lujo y placeres para los privilegiados; Las aves carniceras celebran su festín con los caídos, solamente con los caídos.

Consecuencia natural de este torrente desbordado de vida, alegre y fácil para una minoría, son los cincuenta mil casos de hambrientos de extrema gravedad que se encuentran en Corea, mordidos por el frío del intenso invierno que se inició y atenacados por las torturas del hambre.

Imposible es que el enriquecimiento absurdo y monstruoso de una sola clase en desmedro de otra, no traiga estos desequilibrios repentinos, especie de cataclismos sociales que fueron elaborados por la injusticia, la corrupción y la maldad propias de una sociedad en completa degeneración.

Muchos obreros de las ideas sociales fincan en el hambre y su desolación la esperanza que será la levadura que hará crecer el descontento en las masas, despertando consecuentemente su posible rebeldía. No; el hambre, cuando no aniquila, embutece, al que la sufre. Estos elementos absolutos, así como la verdad, son como los tóxicos de la farmacopea: en pequeñas cantidades curan, puros y concentrados matan.

A todas las carestías que padecieron los pueblos a lo largo de su historia, se subsiguió un período de intensa tiranía. Es la lección que nos da el pasado.

y a dos o tres camaradas más a quienes hizo la proposición, sollicitándonos que le ayudáramos a publicar el periódico.

Desde el principio, el buen sujeto nos había sido sospechoso. Pero después de numerosas consultas decidimos no manifestar nada, informarnos sobre la existencia de la dama en cuestión y ver venir al individuo.

Malatesta escribió a Londres. Más tarde Brocher contó que fué a él a quien se había dirigido Malatesta para hacer la información. La dama existía, pero su género de vida, todo lo que había de más mísero, indicaba que estaba fuera de la posibilidad de proporcionar los fondos prometidos.

Era bastante costoso en esa época publicar un periódico que se ocupase de cuestiones políticas. Era preciso dejar una fianza bastante elevada en París. Había un medio de pagar menos, y era el de poner la dirección en una localidad de Seine et Oise, pero la fianza ascendía por lo menos a 3.000 francos, si no a más.

Lo que nosotros queríamos era inducir a Spilleux a depositar la fianza a mi nombre, — yo debía ser el gerente, — pagar los primeros gastos, después eliminarlo pura y simplemente.

Pero sin decirnos nada, el buen hombre había iniciado las mismas negociaciones con Emile Gautier. Adivinando sin duda nuestra intención cuando le declaré que la fianza debía ser a mi nombre, cayó sobre Gautier, que le propició gerente y redacción. ¡Eramos nosotros los que estábamos burlados! El periódico apareció bajo el nombre de *La Revolution Sociale*, con Gautier, Louise Michel, Jacqueline y algunos otros camaradas como colaboradores.

A fin de poner a los camaradas en guardia contra el nuevo periódico, resolvimos enviarle una nota por la cual nos hacíamos insolidarios de la campaña que podía realizar.

No podíamos emitir nuestras sospechas sin tenerlas probadas; por otra parte

mente para que fuera insertada. Encargamos a Maria de la redacción. Cuál fué nuestro estupor — y nuestra cólera — cuando apareció la nota, al leer que en realidad era el periódico el que se declaraba insolidario con nosotros! Nuestra tentativa de diplomacia no era un éxito.

Era preciso mascarar nuestro fracaso. Por lo demás, no creo que el periódico haya hecho jamás gran mal, diga lo que quiera Andrieux. Porque no vacilamos en relatar lo que pensábamos a los camaradas con quienes estábamos en relación.

Fué a inspiración de Spilleux que se depositó una caja de sardinas contra la estatua de Thiers, en Saint Germain-Laye, para hacer escándalo. Había conseguido embaucar a dos o tres marseleses llegados recientemente a París y cuyo revolucionarismo verbal les destinaba a caer en no importa qué trampa. Pero eso no ocasionó más que una explosión... de risa.

Más tarde, en sus "Memoires", Andrieux se alabó de haber engañado a los anarquistas, proporcionándoles un juguete. Se vanaglorió, pero no recibió lo que esperaba. La prueba de ello es que menos de un año más tarde, retiró su subvención a *La Revolution Sociale* y ésta murió de muerte natural. En cuanto a Spilleux, acusado ya por una parte de nosotros, desapareció también.

En un movimiento revolucionario contra las autoridades constituidas, el que éstas envíen sus agentes para saber lo que allí acontece realmente y luego para realizar una labor de desorganización y de desviación, es perfectamente natural. Pues los gobiernos no pecan por exceso de moral.

El descubrirlos no sería difícil si cada cual quisiese razonar con simple buen sentido. Pero el buen sentido no basta ya cuando se trata de las cosas de la propaganda.

Cuando intentais esta obra de depuración, tenéis contra vosotros a aquellos que se han dejado ya alistar bajo las teorías, siempre extremas, de esos "apóste-

les". Si atacais su ídolo, es por envidia. ¡Lanzarán gritos de ganso que quiere salvar el Capitolio!

— "¡Decís que Fulano es espía! ¡Probadlo! ¿Dónde están vuestras pruebas? ¡Espía! Se dice pronto. ¡Caramba! porque no piensa como vosotros. Y pitatín y pitatán.

Teneis además a los anarquistas de "alma cristiana" que, lo supongo así, no cometerán ninguna canallada ellos mismos, pero que "bajo pretexto de tolerancia, de que no hay que juzgar a nadie, de que no hay que fiarse de las apariencias", hacen el juego a los vocingleros y a los sospechosos.

En un movimiento de ideas, en lucha contra el orden de cosas establecido, nada más obstaculizador que esas "buenas gentes".

Eso puede ser verdad, filosóficamente, puede sostenerse en todo caso que nadie es responsable, que no hay que juzgar, que hay que ser indulgente, y todo lo que se quiera. Pero cuando se lucha por un ideal, cuando para muchos en esa lucha está la prisión; cuando vuestras ideas serán juzgadas, no sólo por las que emitís vosotros mismos, sino también por las que emitirán individuos pagados para deformar vuestro ideal, es obrar como enemigos de esas ideas el dejar invadir el movimiento por una turba de histriones.

Sin duda, a veces se abusó de esa acusación de espía. Unos la consideraron muy fácil, pero eso no es una razón para extender la mansedumbre sobre todos los sospechosos.

Cuando un individuo no mueve una paja, cuando no se le conocen medios de existencia, desconfiad de él. Pero si, además, está siempre a favor de los medios extremos, aunque no estén justificados, entonces... no tengais ninguna duda.

Desde el principio comprendí que denunciar públicamente a los tipos sobre quienes tenía sospechas, sería abrir controversias sin fin.

No hay más que un medio de establecer incontestablemente la acusación y es proporcionar las pruebas. Ahora bien, las pruebas, las pruebas que no dejen ninguna posibilidad de réplica, no se poseen en lugar de perder el tiempo en publicar nombres sospechosos me contentaba con echar al canasto las comunicaciones y convocatorias que llevaban el nombre de aquéllos que no me decían nada que valiera.

Cuando los que las enviaban me preguntaban por la razón de ese procedimiento, se la daba. Muy a menudo eso me valía un asalto del tipo en cuestión o de los que lo sostenían, — cuando no de los dos partidos, pero eso no tenía importancia. Había hecho lo que pensaba que debía hacer. Tanto peor para los que no querían ver claro.

Por lo demás, los espías no fueron, entre nosotros, tan numerosos como se podría suponer. No hablaré más que de los más importantes.

Después de Spilleux, fué un llamado Martinet el que se presentó y fué él, también, de la primera hora. He contado su odisea en uno de los capítulos precedentes.

Un día apareció en el movimiento un tal Armand que, tolstoyano, acababa de pasarse a la anarquía... llevándose la aje de su grupo, según supimos más tarde.

Era un buen hombre de maneras insinuantes, cuya mano pegajosa fundía en la vuestra cuando os la daba a estrechar.

No tardó, como es justo, en preconizar el individualismo, la "expropiación individual". Cuando Libertad, que por su facundia meridional, había sabido agrupar a su alrededor un número imponente de esos "sub-productos" de la anarquía, les llevó el curso de su periódico *L'Anarchie*, Armand fué uno de los más asiduos colaboradores. Desarrolló en ese periódico la idea de que "si estaba en nuestro interés servir a la policía, teníamos perfectamente derecho a ser espía".

Eso, sin comover en nada a los lectores de *L'Anarchie* que, por lo demás, tragaban muchas otras.

Más tarde, habiendo muerto Libertad, Armand redactó el periódico. Allí, los expropiadores, los monederos falsos, preparaban sus combinaciones, repartiéndose el producto de sus operaciones. Eso a

vista y conciencia de la policía, porque a menudo, se leía en los diarios: "Ay, ay, se ha detenido una banda de expropiadores cuyos miembros eran visitantes habituales del periódico *L'Anarchie*" — "bien "la policía acaba de echar mano a falsos monederos que tenían por hábito reunirse en los locales del periódico *L'Anarchie*". Y así por el estilo. Armand, lo mismo que el resto de los que le habían precedido o de los que le sucedieron — no fué inquietado jamás. Más tarde, comprometido él mismo en un asunto de fabricación de moneda falsa, salió indenne.

Otro del mismo temple fué Lorulot. Aguzado en el apetito por el éxito de las giras de Faure, quiso, él también, organizar giras de conferencias de las que se embolsaría los beneficios. Intentó igualmente la publicación de hojas más o menos efímeras y de folletos.

Arrestado por la emisión de sellos falsos de correo, salió con seis meses de prisión, cuando los camaradas recibían una sentencia como esa sólo por la contravención más mínima.

Habiendo también dirigido el periódico *L'Anarchie*, no fué inquietado nunca por las operaciones oscuras que en él se traficaban.

Habiendo fundado un periódico propio, se probó, en el proceso de los que habían atacado la oficina de correos de Bezon, donde fué muerto el marido de la directora, que fué en la oficina le su periódico donde se preparó el golpe; el sujeto había sido llevado prisionero ante el juez de instrucción, pero salió libre.

Más tarde, durante la guerra, uno de nuestros amigos, Prouvost, de Saint Raphael, fué condenado por haber ayudado a los desertores. En el proceso se habló también de Lorulot, que se encontraba más o menos, mezclado en el asunto, hasta el punto que el abogado de Prouvost gritó: "Pero en fin, ¿quién es ese Lorulot que se encuentra mezclado en toda suerte de asuntos, pero que no, ya nunca más allá del gabinete del juez de instrucción?"

El presidente murmuró algunas palabras que eran una media confesión.

En los comienzos del establecimiento del periódico en París, Mereaux me había hablado a menudo de un tal Rousseau, que tomaba la palabra en las reuniones y era de una violencia extrema. Ahora bien, medios de vida no se le conocía ninguno a ese tipo, no trabajaba nunca, estaba siempre bien portado.

Después desapareció del movimiento, y mucho más tarde reapareció fundando un periódico *Le Réveil de l'Esclave*, donde, naturalmente se predicaba poner todo a sangre y fuego, sin olvidar las "expropiaciones individuales" y el resto.

Un tal Beylie, sobre el que yo creía que comía en la misma artesa, derramó, en uno de sus números, toda una canastada de injurias contra mí, a las cuales no me tomé la molestia de responder.

Pero cuando el asunto Roussel, en una discusión con el Comité de defensa social, de que formaba parte el llamado Beylie, le respondí por vía de *Les Temps Nouveaux*. En esa respuesta mencionaba que uno de sus miembros me había ofendido en el periódico del espía Roussel.

Ahora bien, parece que Roussel había muerto, pero había dejado amigos, y, un domingo por la mañana, en la rue Broca, vi llegar a una docena de individuos, entre ellos una mujer, que me preguntaron en qué me apoyaba para decir que Roussel era un espía. Que Roussel había muerto — cosa que yo ignoraba —, pero que ellos, sus amigos, — y su viuda presente, sabrían asumir la defensa.

¿Mis razones? Las sabía dado a Roussel mismo cuando vivía. Explicaciones no tenía que darlas a ellos, a quienes no conocía.

En eso, la que se pretendía su viuda, me lanzó no sé qué injuria. Le respondí que si quisiera estar a su altura podría replicarle que ella no era más que una grulla, pero que eso no probaba nada.

Uno de los caballeros me tiró un puñetazo a la cara. Atrapé a mi sujeto por el cuello y lo arrojé contra un muro, e iba a levantar la mano para golpearle.

Pero hasta entonces yo no había pegado a nadie, y no sé qué sentimiento me



Las Artes plásticas en el extranjero

# M. ANTO CARTE

Con las naciones y los países existe un gran parecido comparándolas a las personas y las muchedumbres. No siempre el tamaño y las dimensiones son signos evidentes de calidades egregias. No siempre la fertilidad y la extensión del territorio está de acuerdo con la inteligencia vivaz e industrial de los habitantes que lo pueblan. Si desde este mirador contempláramos la nación argentina — patria de Juan Moreyra, Belgrano, Mitre y etc. — deberíamos convenir que es el país más atrasado del globo terráqueo en cuanto a industria, artes y demás disciplinas mentales. Todo esto refiriéndonos por comparación a las vastísimas tierras que encierran sus fronteras naturales. Agustín Alvarez lapidariamente exclamaba: ¡Qué vale la feracidad del suelo argentino si es equivalente a la feraz e inagotable tontería de las cabezas argentinas?

La brevedad de la tierra, si no es característica inconfundible de su excelencia, ya que si tomamos las ilipitienses repúblicas de Andorra y San Marino, desmentirían nuestro aserto, vemos que países como Suiza, Holanda, las naciones nórdicas y Bélgica, no se hallan por cierto a la zaga de la civilización occidental.

Detengámonos por ejemplo en Bélgica antes de la guerra. En industria, en arte y ciencia se encontraba en la línea fronteriza de las grandes naciones que descolaron en todas las actividades.

Los nombres de sus filósofos, poetas, literatos y artistas plásticos fueron propalados y universalizados, adquiriéndole a ese país múltiples admiradores que, en parte, le valió la defensa denodada de la opinión del mundo moral y consciente cuando la invasión de los alemanes. Lo que viene a probar en cierto modo que la utilidad immanente del artista y de los obreros del intelecto no es hipotética, y

como límite del universo la periferia de nuestro planeta desafiando la energía invisible, el éter que lo sostiene y lo impulsa en su órbita, pretextando que es cosa que no se ve y, por lo tanto, inexistente.

Las más grandes civilizaciones tuvieron como germen una idea profunda y revulsivamente moral y todo lo demás se agrupó alrededor de esa nebulosa ética, como sucede con la formación de los astros, cuyos átomos son atraídos y van adhiriéndose al núcleo central de combustión interna. ¿Por qué las civilizaciones, que son nuevos mundos, no procederían de la misma manera para su nacimiento como la flora sideral? El sistema del universo que nos rodea y nos aprisiona se integra posiblemente de ideales círculos concéntricos que, careciendo de márgenes y riberas, se propagan y se agrandan en espiral e incesantemente hasta el infinito. Es la repetición de la misma figura, o, si se quiere, de una idea, deadoblándose hasta abarcar periferias ilimitadas. Y estas repeticiones, si cambian de aspecto y apariencia, son fundamentalmente idénticas, obedeciendo a un solo principio eje de sí mismo.

Ahora que nos hemos remontado hasta el cielo, veremos si podemos bajar sin rompernos las narices hasta el objeto principal de esta disquisición descabellada.

Como decíamos, Bélgica tuvo personalidades relevantes en todas las esferas de sus actividades y preferentemente en la espiritual. Maeterlinck, poeta, filósofo y dramaturgo; el pintor Van Rysselberghe; Camilo Lemonnier, novelista; Meunier, escultor; Verhaeren, poeta civil de hondo e inspirado acento; Eckoud, ensayista y literato y poeta exímio y una numerosa falange de intelectuales y artistas que aquellos abanderados eran sólo el expo-



ANTO CARTE — "Benedicite"

... un período vegetativo, que seguramente prepara nuevos advenimientos.

Las tendencias modernas que prosperan en París, son débilmente acatadas y ejercidas por su juventud — nos referimos al neo-clasicismo suplantando a las tendencias cubistas — con la grande e irritante oposición de los que todavía son adictos al impresionismo leche pura, según Degás.

Otros más equilibrados y serenos regresan a pedirle aliento a los maestros clásicos de la escuela flamenca y sus primitivos, a fin de reanudarse al arte antiguo, encadenándose a la tradición. Otros en cambio, se inspiran en Meunier, el rico y simple escultor del país negro.

Anto Carte demuestra veleidades hacia Peter Brueghel el viejo, y Gerome Bosch, sus compatriotas, con quienes le ata una misteriosa afinidad.

Acerca de la obra de este pintor que empezó su carrera ilustrando libros, tomaremos algunas indicaciones de un estudio que publicó hace poco Paul Lamhotte. —A.

"A fines de 1918, por la época en que se celebraba el armisticio, en una exhibición organizada por la sociedad "El Libro", inaugurada en Bruselas, llamó la atención una serie de ilustraciones firmadas por un artista desconocido totalmente, Anto Carte. Eran composiciones que se distinguían por el espíritu comprensivo, un conocimiento cabal del dibujo interpretativo, la fineza de la sensibilidad y por su línea decorativa absolutamente excepcional. Estaban destinados estos dibujos a ilustrar los libros de versos de nuestro gran poeta Emile Verhaeren y algunos expresaban los temas privilegiados que poseía su autor, ofreciendo una halagadora promesa para el futuro.

Un bibliófilo, Teófilo Heynderick, se trasladó en seguida a Mons, donde vivía Carte y le adquirió sus primeros lienzos: "El Pastor", "El Ciego" y "El Calvario", y poco tiempo después, también se adquirió "Los tiradores de arco", mientras que Dr. Desneux se aseguraba "Mater Dolorosa", la última producción del pintor. Algunas acuarelas y monotipos también fueron vendidas. Este éxito pecuniario y un poco artístico le permitió establecerse en Bruselas, dejando la aburrida faena de las ilustraciones comerciales, que estuvo realizando en su ciudad natal, para ir tirando, y dedicarse exclusivamente a pintar.

Y desde entonces, la aparición de sus producciones de alguna importancia, despertó curiosidad e interés en los círculos artísticos y entre los entendidos.

Así, sin escándalo, sin reclame ni camaradería en la prensa, y solamente apoyado por raros jueces y merced a la persuasiva fuerza de su talento, su espontánea originalidad y su incesante esfuerzo, pudo hacerse notar por la crítica y por el público. ¿Éxito? No; "suces d'estime";

completamente merecido, que solo para el delito de incompreensión con que son castigados los verdaderos innovadores.

A pesar de no serlo Carte, sus obras poseen un carácter tan rudo, un patético casi siempre amargo, que desconcierta a quienes buscan lo agradable en todo asunto. Pero su dibujo nervioso, las raras notas de color de sus austeras armonías, cierta atmósfera de extrañeza y la exultación de la *verve* de su inspiración y de su técnica, lo revelan como un artista de gran aliento cuya natural evolución tiende a enriquecer, mediante una fuerte individualidad, la joven escuela belga. Llegándola a la plenitud de su expresión en los días antes de la guerra.

En 1920 el artista exhibió "El minero muerto", que fué adquirido por el Estado y enviado al museo de Mons, su ciudad natal. En el mismo año apareció nueva Señora Miseria" y en 1921 "Parce Domine", que fué adquirido por el Museo de Méjico. Se subsiguieron después "El retorno del hijo prodigo", "Madona de las gaviotas", "El vendedor de gallos", "El mercader de esclavos", siendo estos dos últimos cuadros comprados también por el museo de Méjico.

Por esta misma época pintó una Piedad que con gran alegría del pintor, fué adquirida por el celebrado maestro belga León Frederic, que constituyendo un éxito artístico, le sirvió para alentarle en la carrera emprendida. A muy breve distancia de este fausto acontecimiento, pintó un "Benedicite", el cual fué expuesto en el salón de otoño de París y comprado por Walter Moy, coleccionista de Pittsburg.

Este año Carte envió a esa misma ciudad una acuarela de grandes dimensiones: "Descenso de la Cruz", que al ser reproducida en el "Evening-Press" fué adquirida por un coleccionista. Durante los últimos meses aparecieron "Las Brujas", "Los Clowns" y el "Jueves Santo", comprado por el gobierno para el museo de Bruselas.

Frisando el artista en los 38 años, se ha hecho un renombre y un éxito que le ponen al abrigo de toda necesidad para seguir estudiando y perfeccionándose. Valon de origen, criado en el país negro como Louis Paul, y como la mayoría de sus compatriotas que le precedieron en el arte, siente más propensión para una pintura intelectual que por la voluptuosidad y la delicia de los cromatismos de color. No es que desdena la magia del "beau mort-ceau", cuya técnica y ejecución resultan en una naturaleza muerta, en un paisaje como en un retrato o en un grupo de figuras. Trabaja no solamente por el mero placer de producir, sino para expresar sus más íntimos pensamientos en una materialización plástica jugosa de vida.

Absorto exclusivamente en arreglar a disponer los elementos en una composición equilibrada, en la cual cada parte tiene su especial significado, — cosa es



ANTO CARTE — "Parce Domine"

ejerce una influencia real en ocasiones determinadas. Son fuerzas invisibles que evolución lentísima, pero al fin siempre vencen impregnando lo material o lo inerte de algunas conciencias o mentalidades con su creadora y generosa esencia. Quienes proclaman el imperio de la energía bruta y primitiva y de la violencia centrípeta y centrífuga sobre todo lo creado, tomando como argumento irrefutable la destrucción y la guerra entre una especie y otra, es como si fijaran

ente que podía ofrecer a los demás países.

Después de la guerra y las devastaciones realizadas por las hordas germánicas, Bélgica no pudo recobrar el antiguo esplendor de sus mejores tiempos. No en vano se desangra una nación, agotando sus reservas, sin que sufra durante años antes de reponerse enteramente.

Nos parece indudable que por esta causa, las manifestaciones artísticas en especial modo se hallan en el país belga

ta qu  
inquir  
ra pe  
junto  
grand  
En  
de la  
los d  
con u  
así co  
de ca  
al res  
el eq  
sulta  
Ima  
carac  
veces  
siona  
parte  
hijo  
rien  
re pe  
norm  
tiche  
Sor  
mora  
trans  
En  
clia y  
trazo  
y su  
ce de  
de B  
genic  
ros e  
de V  
Es  
tiemp  
men  
volú  
te ar  
helo  
te pa  
perfe  
ment

# Camino por las calles...

Camino por las calles:  
¡Vulgaridad, vulgaridad!...  
Y voy hacia mi alcoba donde el lecho es la barca  
que al país del ensueño va a zarpar.

Esto os ocurre a todos, ciudadanos;  
vuestra ansia de ambular,  
de ver lo insólito y oír lo insólito  
al cotidiano lecho se debe resignar.

Urbe, prisión de almas,  
las imaginaciones por tí cansadas van,  
desde el trabajo a sueldo que vulgariza a todos  
al lecho, única barca donde pueden viajar  
rumbo hacia lo imprevisible... (Y aun sin que nadie exija  
la cédula de identidad).

Y en tanto nuestros músculos se atrofian  
de ir por una calle, siempre a una hora igual;  
y a nuestros pensamientos se les cascan las voces  
y hablan con voz mecánica: ¡Toe tac, toe tac, toe tac!...

¡Y estáis domesticados, pensamientos!  
Mecanizando a todos por la vulgaridad,  
sin cárceles ni horas por fin domeña a todos,  
ese déspota astuto de hoy, el Capital.

De vez en vez, un joven,  
levanta el puño: ¡ruge!... Calla. ¡Puf! Sigue. ¡Aj!  
Que sobre él, gris, viscoso,  
— olas de hombres vulgares — se echa un espeso mar.

...Camino por las calles:  
¡vulgaridad, vulgaridad!...

*Alvaro Junque*

## El 32.584.007

ta que a muchos pintores al día no les inquieta, por razones de incapacidad para pensar, — él concibe el asunto en conjunto, como siempre lo concibieron los grandes maestros.

En cada "mise-en-toile" la agrupación de las figuras, el esquema del paisaje, los detalles de las poses son ordenados con un gran sentido de su significación, así como el efecto de los movimientos, donde cada masa, cada proporción con mira al resultado total del conjunto, expresan el equilibrio con una elocuencia que resulta ser el verdadero estilo.

Imaginación y sinceridad es la gran característica del arte de Carte, donde a veces lo grotesco, lo monstruoso y ocasionalmente lo patético, se mezclan en partes no iguales, lo que devela que es hijo de su suelo y que una pequeña corriente de sangre de sus antecesores fluye por sus venas, sin que al seguir las normas tradicionales incurra en los pastiches y la imitación.

Son nuevas formas plásticas con bases morales que a pesar de todo esto no se transluce de manera muy evidente.

En su procedimiento, en la transparencia y la limpieza de su color, el incisivo trazo del dibujo que se hace dominante, y su observación de la vida interior ofrece cierta analogía con las obras maestras de Brueghel el anciano, el incomparable genio de la antigua escuela flamenca, cuyos cuadros se encuentran en la galería de Viena, y los que nunca vió Carte.

Esperemos que el ilustrador de los tiempos pasados se haga más profundo, menos literario, con más densidad en sus volúmenes, lo que Carte con su constante ardor por el trabajo, su constante anhelo por lo más elevado, su ansia constante para ser más elocuente y llegar a una perfectibilidad, lo conseguirá inevitablemente.

Era por el año 2.500. Ya existían entre los hombres muchos ejemplares de acero, grises y automáticos, de músculos metálicos y organismos mecánicos, como predijo Marinetti o los soñó Villiers.

La mujer era una cosa más, que llenaba, como una cuña, la falta del obrero del taller o del subterráneo.

Enormes bombas desinfectantes absorbían con exactos intervalos de tiempo el aire viciado de la ciudad.

Los burgueses se transportaban sobre la urbe en vagonetas especiales, que cabalgaban, fantásticas, en las ondas invisibles de poderosas corrientes eléctricas.

La sirena oficial despertaba al negro ejército laborioso por la mañana y le enviaba a encerrarse, para la futura labor, a una justa hora de la noche.

El sueño, el sol, el pan, el aire, el alcohol, el azul, se repartían aqutativamente con el control de los directores del pueblo: higienistas, financieros, sociólogos...

Los privilegiados en convivencia con un gobierno — que emanaba de ellos — habían instituido el servicio del trabajo obligatorio y ya no se veían por las calles pulidas y relucientes y por las plazas de mármol, fastuosas y deslumbrantes como jardines encantados, — a los dulcéticos y astrosos atormentados y a los simpáticos y bohemios gorriones...

Por ese entonces, en el piso cuarenta y tres de un enorme casillero, donde se alojaban artesanos, nació un chiquillo que presentaba alarmantes síntomas morbosos.

El Consejo de Salud Social que había venido a inscribir al novel soldado, al

nuevo guarismo ciudadano, a quien correspondió el número 32.584.007, dictaminó que se le llevase a la Junta de Médicos para someterle a un examen.

Los hombres de ciencia de voluminosas cabezas mondas, tras una prolija y laboriosa observación expidieron su fallo: Aquel fenómeno era un ejemplo de ancestralismo, algo como un "salto atrás" en la maravillosa evolución del hombre; probaba aquello, hipótesis científicas relegadas al olvido. Era digno de atención!

Aquel montecito de materia rosada y fofa, tenía dentro una cosa rara, una roja viscera sensitiva, palpitante, ¡un corazón!

Se pensó en extraerle el órgano ridículo en tal época... pero, previamente, quiso un sabio erudito, especializado en paleontología, dar una conferencia sobre el "homo sentimental", especie desaparecida, compuesta de antepasados absurdos, altruistas y sentimentales, con individuos ociosos que cantaban, — lamentables, — el dolor, el misterio y los claros de luna!... Le exhibieron en un anfiteatro de disección, traspasado por los rayos ultrapotentes de cincuenta aparatos escrutadores.

Se resolvió conservar el curioso ejemplar, analizando el curso de su vida y sus probables complicadas y desconocidas manifestaciones.

El 32 millones y pico, contra los pestimistas augurios, se desarrolló saludablemente, y resucitó para asombro del mundo, un antiguo vocablo olvidado, sobre el cual habían leyendas de sortilegio: "amor". Se iluminó de ese sentimiento; amó y lo amó todo!

Sintió la dentallada feroz de la injusticia y quiso luchar contra ella. En su jardín interno el amor se volvió canto y nació con alas, con una palpación de libertad virgen.

Aquello hubiera sido sorprendente si no fuese disparatado.

Le encerraron en un manicomio. Logró evadirse... y en la sombra, en el fondo de los subterráneos y sobre las más altas torres, valido de todos los recursos de la época, se dió a una propaganda furiosa, desesperada.

Conquistó muchos adherentes, infinidad de prosélitos porque inventó un reactivo: el descontento.

Proclamó la violencia: clamaba su verba: "Existe otro vivir, ¡yo lo anuncio! aquí dentro canta una voz augural, la belleza de una futura ciudad de armonía; ¡Es preciso destruir esto! Nada se alzará sobre los cimientos de lodo. No han de surgir los frutos de oro de las raíces podridas! ¡Acción!

Y la multitud, afónica de entusiasmo, ebria de un vino de revancha, clamaba su trágica amenaza ¡matemos! ¡quememos! ¡destruyamos!

Todo se llevó en una perfecta reserva. El hilo de las conspiraciones fué enredando, veladamente, los viejos organismos contemporáneos. Los guarismos (que parecían volverse hombres) obraban muda y eficazmente.

Un día estalló la incontentible explosión vengadora: empezó a retremblar la inmensa cosmópolis, como si un fabuloso movimiento sísmico la estremeciera; se derrumbaban las iglesias, las casas de banca, los cuarteles, las academias... entre formidables denotaciones y crepitar apocalíptico.

Los burgueses volaron con sus familias en los aeroplanos; algunos menos previsores, se dejaron sorprender y murieron.

Los químicos asalariados del Estado y los señores, hicieron nuevamente de la ciencia un instrumento reaccionario: una sola descarga de gases semi-asfixiantes inmovilizó al negro ejército reivindicador.

Bajaron los emisarios, provistos de escafandras, como los buzos, a dominar el grisú de la rebeldía.

La vida, — como quizá tantas veces, — fué más fuerte que el ideal. No pasaban muchos minutos cuando la marea arrolladora se sometía con un hondo gruñido de rabia contenida.

Entonces, aquella enorme hidra enfurecida, quiso vengar en alguien su ira, su duro sufrir, su negra esclavitud y recordó al 32.584.007, maldito, que les había engañado, que les había desumbrado con la bella utopía. — Su fobia tenía que saciarse con sangre.

Los guarismos máximos creyeron, filosóficamente, que aquella sería su mejor venganza. Y desde las atalayas de sus observatorios asestaron sobre la plebeya (tragedia los discos puros de sus gemelos.

El ejército negro recorría las calles estremecidas a su clamor salvaje. Un olor de crimen y de calvario les nimbaba ferozmente. Le preparaban al apóstol visionario, bárbaro martirio: su carne alimentaría como un aceite diabólico los engranajes de las máquinas monstruosas. La multitud oscura aullaba y se revolvía amenazante, pareciendo los mil anillos de una estupenda boa enfurecida.

El 32.584.007 se sintió perdido; desde la ventana de su rascacielo les miró venir. Su madre lloraba!... (aún restaban en la humanidad las benditas lágrimas de las madres!)

El se llenó de un gran arrepentimiento y de un deseo imperioso de vengarse de su utopía, de su hermoso sueño fracasado.

Sintió estremecerse aquello que llevaba dentro: rojo, palpitante, sensitivo: ¡el gran equivocado!

Se lo arrancó altivamente y lo arrojó como un pedruzco sanguíolento a la muchedumbre aullante que llegaba con el sordo rumor de sus vociferaciones bajo su ventana...

¡Tembló en el aire una roja parábola imaginaria entre el soñador y el pueblo!

¡Esta es la historia del último corazón!

MONTIEL BALLESTEROS

### UNA POLEMICA DE INTERES PERMANENTE

# Jorge Sorel y la violencia

I

## Sorel crítico, no creador.

Si, generalmente, los muertos marchan rápido, Jorge Sorel ha hecho excepción a la regla general; los fascistas italianos atestiguan la supervivencia de sus enseñanzas, en las cuales se afirman para justificar su actividad brutal y asesina. No es, por lo tanto, demasiado tarde para exponer e intentar refutar lo que J. R. Bloch llamaba ya, en el número de enero de 1913 del "Effort Libre", los "bienhechores sofismas de Sorel".

La guerra de 1914, generadora de crímenes monstruosos, ha posiblemente modificado la opinión de ese universitario y publicista de vanguardia sobre lo "bienhechores" de las paradojas en cuencuestión. No ha cambiado nada, ciertamente, a los sofismas mismos, cuyo error permanece tan completo como antes, después de la batalla. Por otra parte, el sofisma, ¿no es por definición el error? Y la "beneficencia de un error" en el dominio del espíritu, ¿no es una absurdidad lógica?

Según la opinión general, las "Reflexiones sobre la violencia" constituyen la obra más típica del ex ingeniero de puentes y caminos, la que le ha valido las cóleras ciegas de la burguesía, el desprecio de los socialistas parlamentarios, la admiración de los sindicalistas revolucionarios y la simpatía de los libertarios. Ciertamente, es necesario rendir homenaje a la inmensa erudición y al bello coraje intelectual del antiguo empleado del Estado. Pero esos dos elementos no bastan para establecer la supremacía de un pensamiento. El predominio de una tesis reside en la firmeza de sus conceptos, en la lógica de sus razonamientos, en la unidad y en la armonía de sus deducciones y en la exactitud de sus conclusiones.

Por una singular ironía de la suerte la fuerza hace defecto en los estudios sorelianos sobre la violencia. Ese defecto de vigor no había escapado al autor, que lo confiesa con una modestia nada

común: "Es porque amo mucho tomar como sujeto la discusión de un libro escrito por un buen autor; me oriento entonces más fácilmente que en el caso donde estoy abandonado a mis propias fuerzas". La ausencia de hilo conductor no es debida a un vicio de método, como se lo imaginaba Sorel, a un despego desdén de las "reglas del arte"; depende de la impotencia creadora de un cerebro de crítico y no de constructor. Muchos de sus lectores tomaron a un buen obrero por un genial arquitecto.

La debilidad congénita y el penoso desarrollo de las teorías sorellanas nacieron de la unión antinatural de una observación justa y de un postulado falso. Con Marx, y su materialismo histórico, el escritor del "Movimiento Socialista" sigue el curso multiseccular de la humanidad y constata el triunfo perpetuo de la violencia. Las instituciones políticas más diversas, absolutismo monárquico, aristocracia, oligarquía, democracia griega, tribunal plebeyo romano, repúblicas modernas, en resumen, todas las formas del Estado han sido sucesivamente establecidas, mantenidas, atacadas, destruidas, restauradas por medio de la fuerza o de su hija hipócrita y degenerada, la astucia. Nadie contradice esta aseveración, la evidencia misma. Por lo tanto, una nueva transformación no podrá efectuarse sino por la violencia.

Esta consecuencia es errónea. Porque Sorel no ve en una revolución eventual una simple modificación de superficie, una mutación en el personal gubernamental, sino una refundición completa, una renovación total de las relaciones sociales. Descubre en la emergencia de un proletariado sólido, constituido en una clase distinta "uno de los fenómenos sociales más singulares que la historia menciona". En sana lógica, un fenómeno singular exigiría una atención especial, necesitaría una crítica nueva, requeriría conclusiones originales. El marxismo se muestra incapaz de hacerlo, y el neo marxismo sorellano también.

**El Estado promueve y aprovecha la violencia —**

Sorel no dudaba de la "misión histórica" del mundo obrero, es decir, de su ascensión a la soberanía, a la dirección de la vida colectiva. Le determinaba un proceso total, el cumplimiento de una misión orgánica condicionada por el desarrollo del capitalismo. Llegado a su apogeo, éste realizaría sus fines y cedería la plaza al salariado hasta allí dominado y esclavizado. Por sus espléndidos progresos económicos, la burguesía aseguraba así, inconscientemente, el lecho suntuoso de su heredero presunto, el proletariado.

A pesar de ese carácter de necesidad, a despecho del pesimismo, negador de la acción apostólica y de la utopía paradisiaca, era evidente que el capitalismo no se resignaría a morir en belleza sin ser ayudado un poco. La mano férrea del destino debía ser dirigida en su ataque por un idealismo surgido de fuerzas intelectuales indiscutiblemente eficientes. Esta circunstancia de la intervención indispensable del pensamiento se impone, a pesar de ellos, a los más puros materialistas de la historia.

La democracia republicana no procedía de esa voluntad destructiva. Arma forjada por la burguesía para su defensa suprema y distimulada bajo el manto de la paz social, le parece a Sorel tan perjudicial al inventor como al adversario; desvirtuiza al uno haciéndolo inferior a sus propósitos; debilita la acción del otro y lo hace hesitante; retarda la lucha final sin utilidad para nadie. Por otra parte, la grosería del engaño perjudica su eficacia: los espíritus menos advertidos comprendieron la cautela de una pretendida colaboración entre el patrón omnipotente y el obrero eliminado de la gestión financiera, administrativa y técnica.

A su turno, el socialismo parlamentario sufre de parte de Sorel una crítica severa y una condena sin apelación, mientras que los socialistas parlamentarios ensayan ataques furiosos y sin alcance: Así, y sobre un plano intelectual por de pronto, la violencia prueba su esterilidad; se vuelve contra su autor, cuya argumentación destruye con la desconfianza celosa que levanta.

El antiparlamentarismo más feroz no suscribiría sin reservas, o sin disgusto, esta apreciación sobre Jaurès: "Los jefes (socialistas) que entretienen a sus hom-

bres en esta dulce ilusión democrática, ven el mundo desde otro punto de vista; la organización social actual los rebela en la medida que les crea obstáculos a su ambición; son menos rebeldes por la existencia de clases que por la imposibilidad en la cual se encuentran de alcanzar las posiciones adquiridas por sus mayores; el día en que han penetrado suficientemente en los santuarios del Estado, en los salones, en los lugares de placer, cesan generalmente de ser revolucionarios y hablan sabiamente de la evolución". Nadie ha olvidado que, en la época del comunismo y del bloc de las izquierdas, Jaurès hubiese tomado el poder si lo hubiese querido.

En revancha, los libertarios darán su plena aprobación a los párrafos sobre la impotencia revolucionaria del parlamentarismo, su incapacidad para asegurar al proletariado la ascensión a la soberanía. Sin hacer el proceso ampliamente, Sorel denuncia al Estado como el promotor y beneficiario de todas las violencias, de los horrores de la Inquisición, de las rigurosas ejecuciones capitales de la realza, de las locuras sangnarias del Terror. No teme acusar a los políticos colectivistas de aspirar a tan terrible sucesión: "Los socialistas parlamentarios conservan el viejo culto del Estado, están prontos a cometer por lo tanto todos los crímenes del Viejo Régimen y de la Revolución. He hojeado simplemente ese libro, la "Historia Socialista" de Jaurès, y he visto que se encontraba mezclada una filosofía a veces digna de M. Pantalón y una política de proveedor de guillotina. Hacía tiempo estimaba que Jaurès sería capaz de todas las ferocidades contra los vencidos".

Contra la dictadura del proletariado la sátira no es menos incisiva y decisiva: "Según los charlatanes del socialismo, la mejor política para hacer desaparecer el Estado consiste provisoriamente en reforzar la máquina gubernamental. Gribouille, que se tiró al agua para no ser mojado por la lluvia, no hubiese razonado en forma distinta". "La dictadura del trabajo corresponde a una división de la sociedad en amos y esclavos".

Entonces, la conclusión se impone: una transformación radical en provecho de la clase de los productores no podrá efectuarse por el medio ni de una democracia inhábil y cobarde, ni de un socialismo vago, utópico y sobre todo falaz.

**La violencia sorellana tiene una débil contextura lógica. —**

Después del fracaso de la tragicomedia política republicana o colectivista electoral, ante la incompatibilidad de la forma caduca y prescripta del Estado, con un arreglo completamente nuevo de la sociedad, ¿cómo llegaría el proletariado a desempeñar su misión histórica?

Por su acción propia: la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos; por la práctica de un método: el sindicalismo, elaborado en la existencia cotidiana del salariado.

No un sindicalismo estrecho, medioeval, corporativo, reformista, lleno de preocupaciones mezquinas y falaces de aumento de las ganancias equilibrado en seguida por el aumento de precio al consumo; o emparedado en la defensa de privilegios profesionales. Pero un sindicalismo amplio, moderno, social, revolucionario, persiguiendo un fin elevado, generoso, decisivo: la supresión del salariado y del patronato y su reemplazo por la libre asociación de los productores.

Un arma, una sola, sólida, templada por Sorel: la huelga general proletaria. Una táctica hábil, eficaz, probada: la violencia.

¿Y qué! esta violencia, creación y provecho del Estado, que se identifica con él hasta el punto de ser su realización concreta; esta violencia instrumento para el sometimiento de los hombres, sería también el útil de su liberación; y según M. Prudhonne, serviría tanto para combatir las instituciones como para defenderlas.

Esta contradicción profunda, esta antinomia irreductible, no escaparon a la lógica metafísica del ex ingeniero. Para tratar de salvarla, se inspiró más en el Pascal de las "Provinciales" que en el Pascal de los "Pensamientos", y escribió estas frases: "A veces se emplean los términos fuerza y violencia hablando de los actos de la autoridad, a veces hablando de actos de rebelión. Es claro que en los dos casos dan lugar a consecuencias bien diferentes. Soy de opinión que habría

una gran ventaja en adoptar una terminología que no diera lugar a ninguna ambigüedad y que sería necesario reservar el término para la segunda concepción; diremos entonces que la fuerza tiene por objeto imponer la organización de un determinado orden social, en el cual una minoría gobierna, mientras que la violencia tiende a la destrucción de ese orden. La burguesía ha empleado la fuerza desde los comienzos de los tiempos modernos, mientras que el proletariado reacciona ahora en contra de ella y del Estado por medio de la violencia". La mejor buena voluntad, una extrema complacencia no descubrirán, no podrán descubrir, en las líneas que anteceden, una definición de dos términos opuestos; aun menos una diferenciación o discernimiento. Es dialéctica, ese modo de razonar sin ingenuidad ni habilidad, constituye simplemente una petición de principios.

Igual obscuridad en cuanto a "la huelga general proletaria". Su Pedro el Ermitaño sabe que no es, como "la huelga general política" una gran demostración en masa puesta "entre el simple paseo amenazador y la revuelta"; que no ofrece "la enorme ventaja de no poner en peligro las vidas preciosas de los políticos" (1) y que presenta en consecuencia el enorme inconveniente de poner en peligro la vida no menos preciosa de los trabajadores. Pero él no se detiene ante tan ínfimos detalles y da su huelga general proletaria como un mito, es decir, una ficción cuya verosimilitud, o absurdidad, no tiene ninguna importancia práctica: "Nosotros hemos visto que la huelga general debe ser considerada como un conjunto indivisible; por lo tanto, ningún detalle de ejecución tiene interés para la inteligencia del socialismo; hasta es necesario agregar que se está siempre en peligro de perder algo de esa inteligencia cuando se ensaya descomponer ese conjunto en partes".

En su vértigo metafísico, el filósofo de la violencia considera su entidad, la huelga general proletaria, como una "intuición" bergsoniana, surgiendo de un conocimiento inmediato, total e imperioso, tal una revelación, y escapando al análisis lógico, a la razón! Si la intuición se presenta admisible, seductora y a veces fecunda en los dominios del sentimiento individual, se hace inaceptable, repugnante y desastrosa sobre el terreno de la acción colectiva. Y cuando pretende el terrible poder de decretar sin juicio y sin apelación la muerte de otros, de muchos otros, confina con el sadismo sanginario.

Además, la huelga general sorellana no posee el valor de un mito. Porque un mito es una narración, una leyenda, una creencia integralmente imaginaria; una fábula donde una construcción, sea política o religiosa, sin verdad objetiva, pero compuesta de acontecimientos circunscritos, con personajes alegóricos evolucionando en un paisaje irreal y entre una flora y una fauna fantásticas; el conjunto desarrolla fases sucesivas y variadas de una acción quimérica. Rehusándose al análisis y a la amplificación de la noción "huelga general proletaria", su virulento promotor la despoja de todo contenido, de todo valor ideológico, para ponerla en la categoría de las palabras mágicas, de una fórmula cabalística análoga a las empleadas por los taumaturgos para el desmoronamiento de murallas y el descubrimiento de tesoros escondidos.

**Carencia de ideal directriz y obsesión marcial. —**

Militante de gabinete, Sorel no se encarna ni en un realista, ni en un republicano, ni en un democrata-colectivista. No sindicado ni sindicable, se crea un tad en reconocerse anarquizante desde el punto de vista moral". En el fondo le faltó un ideal para la dirección de su vida intelectual y esto explica las estupendas palinodias esparcidas en sus "Reflexiones". Después de haber, al comienzo de su libro, destruido de una manera definitiva la nociva institución del Estado, el contendor de la dictadura, sin exceptuar la del proletariado, taje, al final, inmortales coronas a Lenin, "el más grande teórico que el socialismo haya tenido después de Marx y un jefe de Estado cuyo genio recuerda el de Pedro el Grande... el habrá contribuido a reforzar el moscovismo". Se imaginaba ingenuamente honrar a un revolucionario y en cambio incensaba a un "amo". En su retiro, el antiguo funcionario de la República conservaba su uniforme, su librea.

Ese rentista estaba animado por un espíritu guerrero, alucinado por el genio militar de Bonaparte: "En un país tan bello como Francia... cada vez que se viene a las manos, es la gran batalla napoleónica (la que aplasta definitivamente a los vencidos) la que los huelguistas esperan ver empezar". El estratega de la huelga general descuida enumerar el armamento de los obreros frente a las ametralladoras, los autos blindados y los lanzallamas de las tropas del gobierno. Si supone que el ejército se pasará a las filas del proletariado, no habrá ya combates, y Napoleón-Sorel debe renunciar a sus ataques fulminantes.

Habitado a las paradojas, declara no conservar muchas ilusiones sobre la postguerra civil. Así como escribía a propósito de 1789-93: "¿Qué queda de la revolución cuando se ha suprimido la epopeya de las guerras contra la coalición y de las jornadas populares? Lo que queda es bien poco", y profetiza: "¿Qué ha quedado del Imperio? Nada sino la epopeya del Gran Ejército. Lo que quedará del movimiento socialista será la epopeya de las huelgas".

La obsesión marcial llega a la locura: "No es por lo tanto inexacto decir que las increíbles victorias francesas durante la Revolución fueron debidas a bayonetas inteligentes... La guerra social haciendo un llamado al honor que se desarrolla tan naturalmente en todo ejército organizado... Sería cruel insistir más sobre las aberraciones sindicalistas de una mentalidad a veces tan lúcida.

**La violencia no es anarquista. —**

Sorel ha muerto sin haber respondido de una manera precisa a la cuestión planteada por él mismo: ¿cómo cumplirá el proletariado su misión histórica de sucesor del capitalismo? Convencido de la eficacia de la huelga general proletaria, se la representaba como una gran batalla ordenada entre los obreros y los burgueses; no quería y prohibía dar un plan estratégico o desarrollar las fases tácticas posibles. El período consecutivo a la lucha encarnizada no lo interesaba hasta el punto de examinar si las cualidades belicosas del vencedor le bastarían para organizar la producción económica e intelectual, según formas sin precedentes.

El error inicial del pensamiento sorellano reside en una concepción pueril, falsa, banal, burguesa, de la revolución proletaria. Perdido en una vasta y caótica erudición histórica, impregnada de ese pesimismo social, forma ruda e insidiosa del conservatismo tradicional; aislado en su biblioteca, alejado de la vida material y sentimental de los hombres, el autor de las "Reflexiones" creía en una transformación completa y la supresión de clases realizable a puñetazos y sablazos, a golpes de bombas, por la brutalidad, el asesinato y las ruinas. Olvida que la violencia es el arma de los débiles, de los autócratas, de los dictadores, de los parlamentarios, minorías opresivas poderosas con la ceguera de las muchedumbres esclavas erigidas contra ella misma; que la mansedumbre es el arma de los fuertes, del pueblo innumerable y productivo, lleno de misericordia por un infimo puñado de despozas despojados de sus prestigios, desenmascarados en sus engaños, igualados en sus conocimientos; que una renovación verdadera no es un trastruque tumultuoso e incoherente, sino una toma de posesión metódica y serena por el trabajo para el trabajo. La lucha libertadora tiene lugar, no en la calle, sino en las conciencias, entre las concepciones engañosas, sangnarias, oscuras del pasado y las esperanzas sinceras, dulces y raudas del presente. La Revolución no es una idea que ha encontrado bayonetas: es una idea que ha quebrado las bayonetas.

Autoritario, guerrero, césreo, Sorel no invoca jamás el ideal libertario. El sentía, si no lo sabía, que la violencia no era anarquista.

F. ELOSU

1922.

(1) Las frases entre comillas han sido extraídas de "Reflexiones sobre la violencia", de Sorel.

El presente artículo, al ver la luz en la *Revista Anarquista*, provocó una réplica simultánea de Sebastián Faure, que publicaremos en el próximo número del SUPLEMENTO.

# A PROPOSITO DE UNA ENCUESTA

La *Revue Internationale Anarchiste* de París nos ofrece en su primer número un ensayo de encuesta internacional sobre la misión del anarquismo antes, durante y después de la revolución. El intento de constatar las diversas corrientes y tendencias en el movimiento anarquista y de procurar su unificación sobre ciertas bases de acción revolucionaria, es loable. Expresemos nosotros algunos puntos de vista sugeridos por la encuesta mencionada que podría significar una austerización oportuna sobre la vitalidad de nuestro movimiento y su deseo de obrar armónicamente y de decir su palabra sobre los problemas de la realidad, afirmando en su independencia doctrinaria y táctica.

Ante todo nos parece que ese tópico de la división del tiempo en *antes, durante y después* de la revolución, es una herencia del modo de hablar de los que no conciben la revolución más que como un simple golpe de Estado. Pero desde el punto de vista anarquista, la revolución no es un mero alboroto callejero, un tiroteío con las fuerzas policiales, un degüello más o menos grande de burgueses y de reaccionarios; la revolución anarquista no se prepara ni estalla como las revoluciones políticas; el símbolo de nuestra revolución no es la barricada; la barricada o la trinchera es un insignificante incidente que no puede decidir sobre el triunfo de una causa social de libertad y de justicia; en la barricada puede afirmarse una nueva dominación, pero así misma no basta para implantar el mundo un orden de cosas nuevo.

Estamos demasiado imbuidos de la idea de que la revolución es sólo el choque violento contra los defensores de los poderes instituidos y legalizados y por eso nos dejamos llevar inconscientemente a dividir el tiempo con relación a nuestras aspiraciones en anterior, simultáneo o posterior a la revolución.

Un partido político, que sólo desea un cambio de gobierno, pero no un cambio en la mentalidad humana y en la estructura social, política y económica del organismo colectivo, está en su derecho cuando lo fia todo al golpe de mano premeditado y organizado contra los actuales dominadores y privilegiados. Pero nosotros no debemos juzgar el choque de las fuerzas brutas como lo fundamental de la revolución; el triunfo o el fracaso de las luchas armadas y sangrientas de un determinado período de crisis aguda, no es para nosotros definitivo; nuestra victoria depende de algo más que de las contingencias de una batalla entre soldados de la revolución y soldados de la reacción.

Con esto no queremos pedir que nos crucemos de brazos; estimamos en todo su valor los hechos de rebelión en cualquier forma que se manifiesten y simpaticamos con todos los esfuerzos que tiendan a romper el hielo de la indiferencia hacia nuestras ideas y sacudir el espíritu de la tolerancia para con el mal y la injusticia. Lo que queremos decir es que sería mejor que consideráramos como un tanto metafísica esa cronología y que pensaríamos desde ya que estamos en la revolución, que podemos trabajar por un porvenir de libertad y de bienestar, que tenemos ante nosotros una gran masa humana que vive aún en la ilusión del autoritarismo y que la transformación de las conciencias y de la mentalidad colectiva en el sentido libertario, es obra eminentemente revolucionaria, lo esencial de nuestra revolución. En una palabra, lo que queremos decir es que nuestra revolución no empieza ni termina como las revoluciones políticas, — las que se reducen a un cambio de personajes en el escenario gubernamental. Nuestra revolución está en marcha desde hace muchos años y lo que a nosotros nos compete es proseguirla.

Pero sujetémonos a la encuesta: *Misión inmediata del anarquismo antes de la revolución:*  
Para no extendernos, concretémonos a una respuesta negativa:

La educación que el anarquismo debería emprender, no tendría que reducirse a una simple creación de escuelas racionalistas; estimamos que el esfuerzo dedicado a la creación de escuelas para niños, es en su mayor parte tiempo perdido.

1) porque la apertura de una escuela libertaria para niños implica, no sólo la renovación de todo el material de enseñanza, — asunto que está hoy por encima de nuestras fuerzas, — sino ante todo la creación de un personal docente apropiado;

2) porque nuestras posibilidades se reducirían a realizar a lo sumo alguna escuela para experimentos pedagógicos, pero nunca podríamos competir con la escuela oficial, y menos conquistar alguna influencia en la sociedad por medio de ellas; además la escuela no es un foco abstracto, sino que está en comunicación con la vida, — de la familia, de la sociedad, — y lo que el niño obtendría en nuestras raras escuelas sería deshecho por la suma de las impresiones recogidas en los otros medios en que vive;

3) porque, aún teniendo presente todos los buenos aspectos de la escuela racionalista, el esfuerzo que la creación de una de ellas representa, no está en concordancia con los resultados susceptibles de obtenerse.

Este tema merecería una amplia discusión, a lo que estamos dispuestos siempre.

En lugar de la escuela para niños, nosotros propiciaríamos la Universidad popular para jóvenes y adultos; en la Universidad popular podemos apelar y hablar a la razón de los oyentes, no simplemente a sus sentimientos; podemos obtener convicciones, exponer argumentos racionales, hablar a quienes han tenido ya su parte de experiencia en la vida cotidiana y a quienes comprenderían nuestras críticas al capitalismo y al Estado.

Pero tampoco propiciamos para la Universidad popular la difusión de conocimientos más o menos inútiles y que no dan más que un barniz exterior de cultura, pero que en el fondo pueden dejar indiferente al individuo ante la esclavitud social y la injusticia del privilegio. El programa de la educación de la juventud estaría basado en primer lugar en el conocimiento de las diversas ideas revolucionarias, su historia, su razón de ser, sus expresiones prácticas. Nosotros vamos gradualmente incubando un mundo nuevo en la mentalidad de los pueblos, pero ese mundo nuevo no se nutre de meros conocimientos científicos y universitarios, sino de sentimientos y pensamientos morales actuales.

Sobre la misión del anarquismo en el terreno de la organización, diríamos ante todo que debe propagarse con el ejemplo la virtud de la asociación de los esfuerzos individuales hacia un fin común; felizmente la polémica histórica entre organizadores y antiorganizadores se va acabando y se reconoce generalmente en la organización una expresión natural de la vida.

La polémica que está en vías de provocarse se refiere a la conveniencia de tal o cual organización.

Según nuestra manera de ver, el anarquismo, más que como doctrina pura, debería expresarse como una doctrina aplicada; por nuestra parte, nos satisface más ese anarquismo que trabaja en la realidad, que toma al hombre tal cual es, con sus defectos y sus imperfecciones y sus cualidades, que el anarquismo de torre de marfil que sólo se dirige a una élite de escogidos y de iniciados. El movimiento obrero nos ha ofrecido hasta ahora el mejor campo de acción para el anarquismo; todas las tentativas en otros dominios se estrellaron o fueron contrarrestadas; Bakunin tuvo que reconocer que perdió el tiempo tratando de convencer a los burgueses de la Liga de la Paz y de la Libertad; otros se convencieron de la ineficacia de los esfuerzos en otros dominios; sólo los que quedaron, como en la primera Internacional, asociados a las luchas de los trabajadores,

dándole dirección y objetivo, sólo esos no tienen nada de qué arrepentirse. )

Pero para ligarse íntimamente al movimiento obrero, no es lo más adecuado la creación de una especie de partido político, como la Unión Anarquista francesa, sino la formación de un movimiento sindical propio, como el movimiento histórico de España, de la Argentina, de la Italia de la vieja Internacional, de la Suiza latina de 1864-1880. Cuando se pertenece a una organización extrasindical, se tiene tendencia a defender en el sindicato los intereses de esa organización, y no los del sindicato mismo, lo cual choca con el espíritu que debe reinar entre los agremiados. Por lo demás, todavía no nos ha dicho ni Malatesta por la Unión Anarquista italiana, ni Faure por la Unión Anarquista francesa, que la C. N. T. de España, la F. A. U. D. de Alemania, la F. O. R. A. de la Argentina, la C. G. T. de Méjico, etc., no puedan hacer todo lo que se propongan hacer las organizaciones específicas del anarquismo, no sindicales; además, esas organizaciones obreras anarquistas, como las que hemos mencionado, tienen un radio de acción mucho más amplio que el de la Unión Anarquista italiana o de su similar francesa. Por otra parte, todos los defectos e imperfecciones que los críticos señalen a las organizaciones sindicales libertarias, estamos dispuestos a devolverlas con creces a los partidarios de la organización específica, es decir no sindical, sino a base de grupos llamados de afinidad.

En una palabra, en el terreno de la organización, durante este período, el anarquismo debería proceder internacionalmente a fundar y a fortalecer un movimiento obrero propio, que la experiencia nos demuestra más eficaz para la propaganda revolucionaria que las organizaciones de los simples grupos, cuya acción se reduce en la mayoría de los casos a editar un periódico o a repartir algunos folletos.

Y no hay que olvidar que la revolución rusa ha debido enseñarnos, si es que las experiencias anteriores se borraron de nuestra memoria, cómo una revolución prometedora puede degenerar en una tiranía sin la existencia de grandes masas educadas libertariamente, en una acción previa contra el capitalismo y el Estado. Ahora bien, el contacto con las grandes masas no se logra en el terreno de la exposición pura de los principios anarquistas, sino en la aplicación práctica de los mismos. Para eso necesitamos un movimiento obrero fundado sobre la afinidad de ideas y de tácticas, que reconozca y propague nuestros postulados fundamentales.

También se nos pregunta sobre lo que debe realizar el anarquismo en esta hora en el dominio de la acción.

La palabra acción ha sido tan usada y abusada que ante todo habría que entendernos sobre la significación precisa que damos a ese vocablo. Por acción se entiende en ciertos círculos dar golpes, tirar bombas, lanzar gritos. Un anarquista de acción es para la policía un terrorista. Por nuestra parte, la acción es lo contrario de la pasividad, del platonismo. No desconocemos la razón de ser de la propaganda por el hecho ni queremos convertirnos en jueces del hecho individual; todos han tenido su razón de ser y todos responden a determinadas circunstancias. Pero la acción en el sentido que nosotros quisiéramos darle expresa un espíritu de resistencia activa al mal, a la injusticia, a la desigualdad. El anarquismo es por esencia una doctrina de acción, no de contemplación. Pero si se nos preguntase por una determinada acción a realizar no sabríamos qué responder; es tan vasto y tan inabarcable el dominio de nuestra acción, puede expresarse de tantos modos, que no quisiéramos circunscribir nuestras actividades en algunas tendencias predominantes; que cada cual se guie por su temperamento y por su situación; lo esencial es no considerar el anarquismo como un entretenimiento filosófico o literario, sino como una insurrección permanente contra la dominación y la explotación del hombre por el hombre.

La misión inmediata de nuestro movimiento en el dominio internacional sería constituir una fuerza de acción y de propaganda respetable. Un principio en ese sentido lo representa la Asociación Internacional de los Trabajadores. En

torno a la bandera de esta Internacional proletaria y libertaria, podrían agruparse todas las fuerzas anarquistas o simpatizantes para llevar a los hechos de cada día nuestra interpretación y nuestra crítica y para iniciar la obra positiva que se ajuste más a nuestras posibilidades.

Es inútil trazar ahora un programa de acción internacional cuando nos falta un lazo de conexión y cuando las diversas tendencias se desenvuelven independientemente y hasta en lucha recíproca o ignorándose. Este reconocimiento de la Asociación Internacional de los Trabajadores no equivale a una uniformidad de la acción y del pensamiento; la más amplia variedad sería conciliable con algunas líneas de correspondencia solidaria. No olvidemos que hemos llegado a un período de la historia en que las fuerzas autoritarias se han precisado y definido con toda claridad y ocupan un plano de acción característico; es necesario que las fuerzas antiautoritarias se reconozcan igualmente y formen, por sobre las divergencias de orden secundario, un cuerpo único contra el principio de autoridad y el postulado de la propiedad privada. Ese sería el primer paso para hablar de una misión del anarquismo en el terreno internacional.

En teoría somos los únicos internacionalistas, pues el que reconoce la autoridad reconoce el Estado, y el que reconoce el Estado reconoce el Estado nacional. ¿Pero somos en la práctica verdaderos internacionalistas? No queremos profundizar la cuestión.

Mucho hay que hacer en el dominio internacional, pero nada podemos hacer si nos ignoramos recíprocamente.

*D. Abad de Santillán*

Berlín, 30 de noviembre de 1924.

## MISCELANEA

### BALAS PERDIDAS...

Es verdaderamente una lástima que se pierdan las balas... habiendo como hay por ahí tantos fulleros, tartufos y tartarines que no sirven para maldita sea la cosa. Pero, si hasta parece fatal, cuanto más inútil es un ser para la vida, más se aferra a ella, y no hay bala perdida ni receta médica que le ponga los ojos en blanco... Y sino, recordemos al rey cretino. ¿Hay algo, por ventura, en la vida de un pueblo, más vacío, más inútil, más imbécil que un monarca o un político? Sin embargo llegan a viejos, y eso que algunos de ellos, como el cretino de España, han recibido duchas de dinamita que les hicieron acordarse de la primera gota de leche que mamaron, pero ni con esas el muy cretino se olvidó de respirar. Y es que no hay más remedio que convencerse o reventar: todos los inútiles que viven del trabajo ajeno, lo son en gracia y por la gracia de Dios, que es el padre de todos ellos y el alcahuete de los monarcas y de los privilegiados. ¡Lástima de pólvora, de ruido y de balas que se pierden, habiendo tantos sabuesos y ladrones legales que podrían aprovecharlas...!

### ¡VIVAN LAS "CAENAS"!

Ea, se acabó... No hay más nada que hacer... ¿Libertad, civilización, humanidad? A otro perro con ese hueso! Estamos hartos ya de mentiras. Dejados en paz con vuestros sentimentalismos... Id con vuestra música del porvenir a convencer a las fieras. ¿Compañeros? ¡No, hombre, no; déjate de pampinas, ¿oyes? ¡Viva el rey! ¡Viva Mussolini! ¡Viva el partido comunista!

Ahí tienes a los hombres revolcándose en el cieno de sus inmundicias. Lo único cierto, lo único positivo es el terror, el robo y el crimen. El más cínico triunfa. No hay más ley que la de la violencia. El terror puede más que la ciencia y la razón.

Proletarios o burgueses, no son sino los mismos canes con diferentes collaritas. La dictadura es una necesidad histórica, convéncete. El hombre y el mundo no dejarán de ser lo que han sido siempre. ¿Que el obrero no gana para vivir? Ahí están los prostíbulos para sus hijas. ¿Que tiene muchos hijos y no les puede mantener? Se origina una guerra y se acabó. ¿Que hay crisis de trabajo y te

mueres de hambre? ¡Bah! Ahí tienes la cárcel, el hospital o el suicidio. Ya ves: tienes para elegir. ¿Que un gobierno, conservador, socialista o comunista no gobierna bien?... Lo cambian por otro, y así hasta que la muerte te convenza de la utilidad del Estado... ¿Que alguien comete contigo una injusticia o una canalada? Pues se la haces pagar a otro más tonto que tú con otra canalada mayor, y listos. Sí, hombre, sí; no te aflijas. ¿No ves a la juventud, romántica e idealista... como juega al fútbol, a las quintas?... ¡Olé! ¡Vivan las "caenas"! ¡Viva el rey! ¡Viva la dictadura! Sí, hombre, sí; no hay más nada que hacer. ¿Libertad, humanidad, civilización? Eso se queda para las fieras...

LA DICTADURA

Si ayer nos producían lástima todos aquellos flusos que en nombre de la revolución y del proletariado propalaban y cantaban loas entre las masas a la idea y al sistema de la dictadura, hoy nos producen asco y desprecio por cobardes y cínicos. Toda esa turba de miserables que ayer, enloquecida por el odio a la libertad se prestaban como viles instrumentos de los modernos Judas del pueblo, los líderes de la dictadura, a los manejos más infames y a las maniobras más miserables contra todos aquellos hombres que tuvieron la visión clara de las cosas y se atrevieron a señalar el peligro inminente de la dictadura; todos esos servidores que formaban las huestes del partido comunista, y que aún hoy aplauden y se alegran cuando el gobierno bochevique de Rusia deporta, encarcela o asesina a los trabajadores de ideas adversas, pero que con una inconsciencia rayana en la idiotía protestan cuando el Estado socialista de Alemania o cualquier otro Estado les aplica a ellos el mismo procedimiento que ellos cultivan y emplean; entonces se quejan como mujerzuelas histéricas y gritan contra la dictadura ajena. Esto es lo que nos causa asco.

Pero pedirle a un vil instrumento que posea dignidad, es estudiarlo: gritan y patean esos infelices que prepararon el terreno a los crímenes de la dictadura. Pero tengan siquiera el valor de inmolarse o tener un gesto de hombres. Al fin y al cabo, ese no es más que el fruto de lo que se ha sembrado... y el que admite la dictadura pierde el derecho de combatirla. Pero esta gente es cobarde. Por eso lloran como las mujerzuelas...

ANDA

BIBLIOGRAFIA

CONTRALUZ — Poemas de Pedro V. Blake.

"Lo bueno y breve es dos veces bueno", dice Gracián. Sin embargo hay que añadir que se puede ser sucinto en un tomo de trescientas páginas y se es difuso en veinticinco líneas. Ejemplo "L'Enfant" de Jules Vallés cuyas trescientas y pico de páginas se leen con hondo deleite, y, en cambio, una novelita breve de Martínez Zuviría nos pesa como un lingote de plomo que tuviésemos que llevar a costas. La diferencia era ostensible y convenía señalarla.

Los poemas que pertenecen a "Contraluz" diremos sinceramente que pertenecen a la primera categoría. Se enciende un cigarrillo; doblamos la hoja de la tapa, exornada por un agradable geroglífico de Pettorutti; lo hojeamos, leemos al azar, y antes de terminar el feble pitillo, ya hemos apurado toda la lectura que contiene este cuaderno. Amable y encantadora sorpresa de llegar en seguida al puerto, después de haber navegado por el mar proceloso de estos peroxismos. Y lo son. Los causan la extrema intensidad de la pasión por lo novedoso, aunque no por lo profundo.

Lo que se gana en superficialidad y brillantez se pierde siempre en profundidad y penetración. Pero no saltamos por encima de los propósitos que tuvo el autor, quien quiso, por reacción, que el tono, la atmósfera general de la obra estuviese bañada por una ligera llovizna de arlequinería alegre y lírica. Hastiados de estas recetas poéticas que en las cuatro tablas de una cuarteta quieren encerrar el cadáver de una metáfora o de un pensamiento, contemplamos con delicia infantil cómo en nuestro espíritu se des-

leían irisadas estas pompas de jabón de ritmo simple y atenuado. El trascendentalismo de los intrascendentes nos abre y aplasta.

No incurriremos por eso en el dislate de recomendar "el dibujo a los coloristas y el color a los dibujantes", según le achacaba Baudelaire a cierta crítica miope y torpe de su tiempo; lo que equivaldría a pedir elementos extraños a Blake, quien expresamente no los quiso poner en sus poemas.

Colocándonos entonces en la misma actitud mental y sensorial del autor, examinaremos si sus propósitos fueron logrados en la plenitud y madurez que requiere la obra artística.

Esfuerzo notable de un ingenuo, más que de un talento cuadrado y recio, se fecunda con el pólén de los modernos ismos, aunque conserva una fisonomía propia y una ordenación clara y lógica de la que carecen sus colegas de capilla. Como Roger Marx le reprochaba a Picasso que entre lo gracioso y lo armonioso de sus pinturas nada pasase tras de ellas, ni de característico ni de grave, la artificiosidad de Blake no se halla tanto en lo exterior que es invariablemente limpio y terso, sino en el interior, lo que es gama íntima de una sensibilidad.

El resquicio por donde se traslucen esta falla casi fundamental en los que pretenden elevarse por encima de nivel vulgar de rimadores, es el snobismo que asoma de cuando en cuando en sus versos.

Estos que con los motivos de una realidad cualquiera hacen cuestiones personales, en vez de generalizaciones, no es posible que interesen a todos los hombres en el grado y la medida que se interesó el autor. Citemos, para dar más fuerza a este vago argumento, el poema "Fautido", finalizado por estos tres versos:

"Y horroriza mis horas de fastidio la figura antiestética y grosera de una joven ya próxima a ser madre".

Imposible es que muchos hombres compartan, y menos mujeres, la misma opi-

nión que emite el autor sobre la maternidad. Todo lo que surge como un fenómeno espontáneo de la naturaleza no "es antiestético y grosero". Es como es. Con el mismo desatino diríamos que una tempestad, un terremoto, son antiestéticos.

Este exabrupto inopinado, este desahogo de un poeta con ribetes finiseculares nos recuerda, mucho los desplantes de los señoritos de voz atiplada. Y si reaccionamos ante esa "boutade" de mal gusto, no lo hacemos acuciados por el sentimiento ancestral que todos poseemos sobre la madre, ni por razones de orden filial, que si no vienen al caso, no son del todo eficaces para los propósitos que perseguimos. Siempre mirando a través de los anteojos del autor, en poesía es una afectación insoportable lo que él ha cometido, ofendiendo gravemente a las musas. Para el inglés, lo afectado es la esencia del snobismo, del cual habló profusamente Tackery. En cambio, la naturalidad es intrínseca al arte, como la sinceridad a la ética. ¿Podríamos acaso decir que un perro es grosero cuando se halla en perfecta armonía con las funciones que desempeña? Lo mismo la madre, que cumple con un rol vital en la existencia. Ciertas aberraciones pueden estar en boga en determinadas "élites", pero la generalidad nunca las apreciará, o las rechazará por el instinto innato de lo bueno y lo malo. No seguiremos ensañándonos sobre este punto, porque sería notoriamente injusto deshechar la obra por un detalle malhadado. Conveniente era que no lo pasáramos por alto, sabiendo que pocos o ninguno tropezaría con él.

Por eso hicimos hincapié, en el desecordial y sincero que Blake expurgue sus sensaciones, distinguiendo tras de lo temporal lo eterno y tras lo falaz lo verdadero. Esta advertencia la formulamos con la mayor buena fe de que somos capaces para que en lo futuro no incurra en el peligro de una afectación consuetudinaria, malogrando todos los dones que como poeta posee en abundancia.

EL INTERMEDIARIO



Entre dos contendores, el tercero engorda.

En conjunto, la obra es simpática, leve y alada. La facultad de animar con vida propia los elementos inanimados que estrechan al hombre civilizado como una cárcel, es la cualidad medular del que nació poeta. Los griegos, que transfundieron aliento inmortal a las obras elementales de la naturaleza, crearon un universo poético, construido sobre el universo físico, como un templo donde oficiaban todos los dioses del inmarcesible cielo pagano. Ellos, con sus innumerables mitos, demostraron que poseían en grado superlativo los dones de la elocuencia, de la fantasía y del ensueño, que quiere poblar su soledad y su silencio con los fantasmas de la imaginación que tiene horror al vacío.

Nuestros poetas modernos están intentos, dió vida inmortal a una carroña, desdeñado por sus hermanos mayores en el ejercicio de la lira.

Para el arte en general, no hay asuntos feos. Baudelaire, para "epater" a los tontos, dió vida inmortal a una carroña. Maclair, que reprochaba a los pintores del Salón de Otoño ensalzar en sus cuadros mujeres horrorosamente feas, se olvidó que Degás pintó esas mismas mujeres, y las ennoblecó con su espíritu de artista. Esas modelos, vistas por Carrière, por Velázquez o Greco, les habrían encontrado el carácter dominante, haciéndolo dominador, equivalente a una transposición transfiguradora y por ende eterna. Pero nos estamos repitiendo lamentablemente, diciendo lo mismo con diferentes palabras.

Sintetizando: este "pathos" lo posee Blake en grado máximo cuando humaniza los asuntos que trata, v. g.: "Día de lluvia". Escuchad:

El agua  
mira a los árboles  
en el espejo del asfalto  
y se sonríe  
alzando los hombros  
al viento  
que pasa danzando sobre sus espaldas...

"La motocicleta", "Invernal", "Tranvías" y otras composiciones de la misma fuerza nos revelan una fuerte espiritualidad en el autor que supo sacar acordes armoniosos e imprevistos con medios sumamente simples y por eso mismo elocuentes y expresivos.

Para nuestro gusto "demodé", por lo sentimentaloido, preferimos "Voluntad", poema que descubre una veta rica de lirismo atemperado, porque del eterno asunto amatorio y recordatorio no cayó en lo empalagoso y lo confitado.

Este cuaderno de breves páginas, de anchos márgenes y de presentación tipográfica novedosa y lectura más breve aún, debe ser sólo un heraldo de otras obras ponderadas e igualmente armoniosas que el autor nos ofrecerá, dada su juventud, promisoro de abundante vendimia lírica.

At.

La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingüe, los sabios no tienen libros y los ignorantes librerías enteras. Los libros están sin doctor y el doctor sin libros. La discreción del pobre es necesidad y la necesidad del poderoso es celebrada. Los que habían de dar vida matan. Los mozos se marchitan y los viejos reverdecen. El derecho es tuerto y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe cuál es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda. Lo que más le importa echa a las espaldas. Lleva la virtud en tres pies y, en lugar de ir adelante, viene atrás.

GRACIAN

OPRAS COMPLETAS  
de  
MIGUEL BAKUNIN  
VOLUEN I  
**LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA**  
PROLOGO DE H. NETLAV  
MURBODAIRS 1924

Un tomo en 8º de 336 páginas, \$ 1.50